

Mesías versus Cristo.

Es necesario aclarar este punto porque hay mucha confusión en el Ser Humano acerca de lo que es un Cristo y lo que es un Mesías. Y esta confusión es descaradamente intencionada.

Muchas culturas que perduran hasta nuestros días tienen el mito de que fueron fundadas por los Dioses del Sol. Y aquí están ya mezclados los dos conceptos. La cultura que más claramente refleja este mito es la Tolteca, de la que apenas queda nada, pero sus mitos están reflejados en sus ruinas.

El mito de la Serpiente Emplumada, de la cultura Tolteca, establece el hecho de que los dioses se hacen hombres, habitan entre nosotrxs, y se sacrifican para proporcionar 1000 ó 2000 años más de vida a la humanidad, hasta que surge la siguiente Serpiente Emplumada. Esto es, la Serpiente Emplumada revitaliza la humanidad dándole esperanza para continuar, con una frecuencia de aproximadamente cada 1000 ó 2000 años.

Lo que está pasando, desde el neolítico y perdiéndose en el paleolítico, es que con esta frecuencia surge un Cristo, es decir, un hombre que intenta cambiar el mundo, que intenta sacar a la Humanidad de su espantoso crimen de negarse a vivir con todo lo implicado en ello, con todo el horror que la Humanidad se echa encima. Este hombre es linchado por su osadía y por tonto, pues nada sirve ante el Pacto con la Muerte del Ser Humano, que no llegó a descubrir. La Humanidad vuelca toda su ira sobre él. Ahora, se le cambia el significado, y se lo convierte en un Mesías.

¿Y qué es un Mesías? Un Mesías es un gran líder político militar que consigue la total victoria para su pueblo. ¡Toma cambiazlo! El Cristo no lucha, predica la paz, la colaboración y el respeto, y se le atribuye, después de su linchamiento, la capacidad de alimentar la

lucha de su pueblo, cuando él no tenía pueblo, sino que hablaba a toda la Humanidad.

Aquí tenemos el origen del mito de los Dioses del Sol, muy arraigado y con muchas variantes, que alimenta la lucha humana. Ver, por ejemplo, el mito de la Atlántida, que se relató por milenios en amplias zonas en torno al Antiguo Egipto. Fue evolucionando como leyenda oral, cada narradorx introducía sus morcillas, hasta que llegó a oídos de Platón, un gran criminal de lesa humanidad, le gustó y lo escribió.

¿Y qué dicen los mitos de la Atlántida y demás? Pues que existió una civilización de gigantes, muy avanzada tecnológicamente, que dominaron el mundo, y de la que derivan los llamados a la Victoria Final. Esto es lo que entendieron los nazis, y Hitler fue su Mesías, pero no fueron los únicos. Los judíos también esperan a su Mesías que les dé la Victoria Final. Todos y cada uno de los grupos excluyentes humanos esperan a su Mesías y su Victoria.

En cada oportunidad que tiene la Humanidad de salir de su criminalidad hay una trampa tendida por la Humanidad, y en esta trampa caen los Cristos. Intentan cambiar el mundo y se convierten en valedores de la lucha, alimentando la criminalidad humana por 1000 ó 2000 años.

Sí, vale, los Mesías proporcionan la victoria por 1000 años (el milenarismo), si ganan, ¿pero qué ganan en el Fin del Mundo?

El premio para el ganador es la muerte. En la pirámide de la Serpiente Emplumada, en Teotihuacan, Méjico, está representada la tumba de Dios. Por un túnel que parte del frontal, se accede a una cámara angosta y bastamente escavada bajo el centro de la pirámide. No hay ninguna comodidad, apenas dónde sentarse. Aquí se metería Dios una vez muerto todo el planeta, y moriría poquito a poco de hambre en total oscuridad, una agonía

espantosa, mientras se daría cuenta de lo que ha pasado en la Humanidad, sin posibilidad de corrección. Qué horror.

Sin embargo, en el Fin del Mundo en el que nos encontramos no aparece un Cristo más que caiga también en la trampa, sino que aparece el Anticristo, algo muy distinto, pues el Anticristo, que soy yo, descubre todo el pastel humano, desde el hecho de que nadie se cree inmortal hasta el Pacto con la Muerte, de modo que no cae en ninguna de las trampas tendidas por la Humanidad. En consecuencia, el Anticristo no se convertirá en Mesías, y no ganará ninguna lucha. En cuanto al surgimiento de un Mesías directamente, pues ahí están unos cuantos optando al Trono, todos sabemos quiénes son. Recuerda, Cadáver adorado por cadáveres. Es lo que Nostradamus llama “el tercer Anticristo”, incurriendo en error. No puedes elegir esto último.

Jesús Estrada.

www.nuevaera.info